



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

ALGO SOBRE LA CONCIENCIA (con referencia a Franz Brentano)

Alberto Buela¹

Con la modernidad se produce en filosofía un giro copernicano, como observa Kant, y la metafísica que hasta entonces partía de la pregunta por el ente en tanto ente, parte ahora del sujeto. Se transforma así en metafísica de la subjetividad como acertadamente notó Heidegger.

Esta metafísica que nace a partir del *ego cogito* de Descartes tiene una segunda etapa que se inaugura con el análisis pormenorizado de la conciencia. Y el primero que la estudia en sí misma y en forma detenida es Franz Brentano desde 1860/70 hasta terminar publicando en 1911 su *Clasificación de los fenómenos psíquicos*.

Para introducirnos digamos que Brentano fue un filósofo alemán de origen italiano que enseñó en Viena. José Gaos, un español transterrado radicado en México, quien fuera su primer traductor de *Psicología desde el punto de vista empírico (1874)*, afirma que fue un filósofo heteróclito. Esto es, que se aparta de las reglas ordinarias de lo que debe hacer o decir un filósofo. Fue así que Brentano tuvo como discípulos y alumnos a

¹ arkegueta, aprendiz constante

personajes importantes posteriores a él como Edmundo Husserl, Sigmund Freud, Christian von Ehrenfels, Alexius Meinong, Carl Stumpf, Kazimierz Twardowski, Anton Marty y muchos más. Quienes se destacaron en fenomenología, psicoanálisis, teoría de la Gestalt, de los objetos, del lenguaje, positivismo lógico, lógica simbólica, teoría de los valores, etc. Además, detrás del Círculo de Viena y de los grandes estudios contemporáneos sobre Aristóteles (Jaeger, Ross, Owens, Zürcher, Aubenque) está la figura del filósofo Marienberg.

Pero entonces ¿ por qué Brentano no ha sido estudiado en las universidades como lo han sido sus contemporáneos como Stuart Mill, Nietzsche, Frege, Dilthey?

Porque Brentano sometió a Kant a una crítica despiadada y terminante. Lo llamó prejuicioso por su *a priori*, lo llamó ignorante de la historia de la filosofía y de las matemáticas. Y eso no se lo perdonó la universidad alemana y siguiendo a ella el resto de las universidades. A ello debemos que las universidades católicas donde se enseña filosofía escolástica, lo ignoraran supinamente, aun cuando Brentano fue un conocedor eximio de Tomás de Aquino al que cita asiduamente y conoce a la perfección². Todo ello explica el por qué Brentano no haya sido estudiado nunca. Y si se lo menciona en las facultades de filosofía, es solo a propósito de la intencionalidad de la conciencia cuando se enseña a Husserl y la fenomenología.

Vayamos ahora al tema en cuestión.

Existen al menos en castellano dos términos para hablar de la conciencia: consciencia y conciencia. El primero está más pegado a sus raíces latinas e indica la capacidad del ser humano de conocer y percibir la realidad. Y el segundo, que es de uso corriente, indica más bien un conocimiento de aquello que está bien o mal. Consciencia (con ese) y

² Sin ir mas lejos, en el tema de la conciencia, recurre muchas veces a Tomás al que cita en su apoyo. Es un tema no estudiado, el Tomás de Aquino en la versión de Brentano, sería bueno que alguien lo haga.

conciencia (sin ese). La primera traduce la palabra alemana *Bewusstheit*, que alude a nuestra capacidad de tener fenómenos psíquicos y darnos cuenta de que los tenemos; la segunda, el término *Gewissen*, que se refiere a esa capacidad especial que tenemos los seres humanos — manifestada muchas veces en forma de voz interior— para saber qué debemos hacer y qué no.

Ambos términos están limitados a los fenómenos del conocimiento de modo tal que no aportan gran cosa al estudio de la conciencia en sí misma o cual sea su significado.

Brentano hace su aporte "*Yo prefiero usar la palabra conciencia como equivalente a fenómeno psíquico o acto psíquico*"³

Así los fenómenos psíquicos son aquellos a los cuales les es inherente algo. La conciencia es siempre "conciencia de". Como sostuvo el gran filósofo español Xavier Zubiri en su tesis sobre Husserl en 1921: "*Brentano descubre que las cosas son algo independiente de la experiencia pero la conciencia no es algo vacío*".

La experiencia de los fenómenos psíquicos que son el constitutivo de la conciencia humana y de los cuales el resto de la realidad es objeto o correlato intencional se viven como evidencia inmediata y originaria.

Y estos fenómenos son verdaderos en sí mismos: "*así como aparentan ser, así son en realidad, un hecho atestiguado por la experiencia a través de la cual ellos son percibidos*". Es decir, que cada acto psíquico se vive como tal antes que toda conceptualización. Ese modo de vivir lo psíquico es el verdadero modo de experimentar lo real. Y la conciencia lo vive y experimenta a la vez, representativa, judicativa y afectivamente. La percepción interna es infalible y nunca puede existir en nosotros un fenómeno psíquico del que no tengamos ninguna representación.⁴

³ Brentano, Franz: *Psicología desde el punto de vista empírico*, Ed. Sígueme, Salamanca 2020, p. 128

⁴ Op.cit p.167

Así la conciencia como acto psíquico está compuesta por tres clases fundamentales de actividades anímicas: *representación, juicio y emoción, interés o amor.*

Si la psicología, el psicoanálisis y la psiquiatría tienen en claro esta distinción liminar brentrianiana, que él la remonta a Descartes y J.S.Mill, avanzarán sobre paso seguro, de lo contrario se extraviarán en mil sutilezas confusas y estériles. O peor aún, perjudiciales.

En el representar siempre se nos aparece algo. Así cuando vemos algo se nos aparece un color, cuando oímos algo nos representamos un sonido, cuando imaginamos algo un producto de la imaginación, etc. El fin de los nombres es suscitar representaciones. *“Entendemos por representación no lo representado sino el representar. Este representar no constituye solo el fundamento del juzgar, sino también el del apetecer y el querer”*⁵

Esas representaciones cuando las aceptamos como verdaderas o las rechazamos como falsas aparece el juzgar. Y si bien el representar y el juzgar son fenómenos del pensar, el juicio no puede reducirse a simples representaciones o a combinaciones de éstas.

En cuanto a las emociones o fenómenos de amor o interés comprende a los fenómenos que afecta a nuestro apetito o querer. Y así todo juicio toma un objeto por verdadero o falso, toda emoción toma un objeto por bueno o malo.

En el fondo los tres son distintos modos de referencia de la conciencia al objeto.

La experiencia interna de la conciencia muestra inmediatamente la diferencia en cuanto al contenido de las tres actividades anímicas primarias.

Cabe aclarar que todo acto psíquico es consciente pues se da una conciencia de él mismo pero al mismo tiempo tiene una conciencia según tres modos: la representación de él, el conocimiento de él y el sentimiento

⁵ Op.cit p.105

hacia él. *“Todo acto psíquico, incluso el más simple, tiene un cuádruple aspecto desde el cual puede ser considerado”*⁶. Así podemos distinguir, aun cuando el fenómeno psíquico es unitario un objeto primario (por ej.: el sonido, el acto en el que oímos) y un objeto secundario (el fenómeno en que se oye el sonido).

El objeto de la conciencia es en primer lugar es solo representado, el conocimiento constituye un segundo momento, lo mismo que el sentimiento o interés porque *“las representaciones son también el fundamento del apetecer y el sentir”*⁷

Así como el contenido de un juicio en la medida en que es verdadero es admisible y como falso rechazable, de la misma manera en el caso del sentir y el tender, del sentimiento y la voluntad lo bueno es agradable y lo malo desagradable *“Se trata del valor o disvalor de un objeto”*.⁸

Todas estas representaciones surgen de la experiencia interna de estos fenómenos. Esta tercera clase de actividad de la conciencia no es un juicio “esto debe amarse o esto debe odiarse” sino que es simplemente un amar u odiar que la percepción interna nos muestra de modo evidente.

En este punto Brentano que no existe una distinción fundamental entre sentimiento y voluntad tal que proponían entre otros Hamilton, Lotze, Kant y Wolff, porque el término apetito *apetitus* es poco adecuado *“como para poder abarcar todos los fenómenos psíquicos distintos del pensar”*⁹ Así los actos de alegría y tristeza no pueden considerarse actos apetitivos.¹⁰

⁶ Op.cit.p.187

⁷ Op.cit.p.268

⁸ Op.cit. p. 279

⁹ Op.cit. p. 301

¹⁰ Afirma Brentano en la nota 27 del libro citado: *“Solo ocasionalmente se ven indicios de una emancipación respecto de dicha tradición - de designar con el término de apetito a los fenómenos psíquicos del sentimiento y la voluntad-, por ejemplo, en Tomás de Aquino (cf. Summa theologicae I, q.37, a.1 y en otros lugares) usa el término amare como nombre más universal de la clase.*

A ello contribuyó también el desconocimiento de la relación entre representación y juicio que propició la confusión sobre la relación entre sentimiento y voluntad. Y va a reprochar a Kant que el sentimiento de placer y displacer lo limite "unilateralmente al juicio del gusto estético".

Si representación y juicio son fenómenos psíquicos de distinta clase y sentimiento y voluntad son fenómenos de la misma clase cuando se les aplican las ideas de *lo verdadero*, *lo bueno* y *lo bello* ellas corresponderán así: "*La perfección suprema de la actividad representativa reside en la contemplación de lo bello, sea mediante la influencia del objeto o independiente de ella*". "*La actividad suprema de la actividad judicativa reside en el conocimiento de la verdad, naturalmente y sobre todo, en el conocimiento de verdades que nos revelan una rica plenitud de ser más que otras*". "*Finalmente la perfección suprema de la actividad amorosa reside en la elevación libre a bienes superiores*".¹¹

El ideal de los ideales consiste en unidad de todo lo verdadero, lo bueno y lo bello cuya representación muestre la infinita belleza, la infinita verdad y la infinita bondad.

*"La triada de ideales (de lo bello, lo verdadero y lo bueno) puede muy bien explicarse por el sistema de los fenómenos psíquicos"*¹²

Vemos una vez más como sucedió con otros grandes filósofos del siglo XX (Heidegger, Eugen Fink) como la teoría clásica de los trascendentales del ente aparece aunque en forma distinta de la formulada antiguamente. En este caso a través del sistema de los fenómenos psíquico de representación, juicio y fenómenos emocionales.

La conciencia moral

Se entiende por ella la instancia que se ocupa de nuestra propia vivencia moral. La filosofía moderna la instaló como el principal modo del

¹¹ Op.cit.p.303

¹² Op.cit.p.304

conocimiento moral, en contraposición a la *prudentia* o prudencia de la antigüedad clásica y a la *prudencia* medieval. En la introspección nos permite ahondar tanto en nuestra vida personal como en la vida del mundo histórico.

Por eso cuando hablamos de cuestiones éticas, hablamos a la vez de nosotros mismos, de nuestra experiencia, sobre todo cuanto más viejos somos.

La conciencia moral existe sobre todo como "voz interior" que nos orienta en el obrar, pero no podemos fundar la ética en la conciencia moral como pretendieron Kant y los neokantianos, quienes para comprender lo ético partieron del análisis de la conciencia moral. Pero esto no es posible pues no nos podemos liberar del *quantum* de subjetividad de nuestra conciencia. Y sobre la subjetividad no se construye ciencia.

El filósofo no saca de sí mismo las normas sino que las encuentra en su situación vital, las encuentra en aquello que rige las tareas de una época, como la más íntima conciencia de ésta. Eso sí, puede disentir y proponer otras, pero esto es solo para un gran filósofo que puede saltar sobre su tiempo, contradiciendo así, aquello de Hegel, que nadie puede saltar sobre su tiempo.

Si nosotros quisiéramos utilizar la conciencia moral como norma forzosamente tenemos que completarlo con la objetividad histórica, con los grandes sistemas culturales, es decir, grandes nexos efectivos y afectivos que unen a los hombres a llevar a cabo realizaciones históricas, para no salir inventando el paraguas. Esto explica el esfuerzo tremendo que hizo Hegel, el mayor filósofo de la metafísica de la subjetividad en su *Fenomenología del Espíritu, como ciencia de la experiencia de la conciencia*(1807) en orden a justificar la experiencia de la conciencia moral y política.

La conciencia moral surgió como un proceso de emancipación de la teología llevado a cabo por la Ilustración para lograr con ella una sujeción

interna del sujeto moderno. Esto se conoció con el nombre de principio de autonomía el que parte de la certidumbre de la experiencia interna.

Y terminó con la exaltación del individuo sobre la comunidad, en un liberalismo exagerado: "yo me llamo Juan Palomo, yo me lo gano y yo me lo como". En una sociedad de consumo exorbitante y en el hombre transformado en un homúnculo.

La conciencia moral está ahí, presente, existe y hacemos uso diario de ella, pero eso no quiere decir que las podamos transformar en norma. Tampoco como principio de libertad, pues como observa muy bien Nicolai Hartmann, un ex miembro de la Escuela de Marburgo, en su magnífica *Ética*: "*No se puede hacer un argumento concluyente de la libertad de la voluntad desde el fenómeno de la consciencia de la libertad. Por tanto, tampoco desde la consciencia de la autodeterminación, consciencia más reducida, pero cualitativamente equivalente a aquélla*".¹³

Y menos aún alzarla en paradigma de la historia universal como pretendió Hegel en esa enorme "fábrica de azufre" en que terminó el idealismo alemán.

¹³ Hartmann, Nicolai: *Ética*, Ed. Encuentro, Madrid, 2011, p. 754